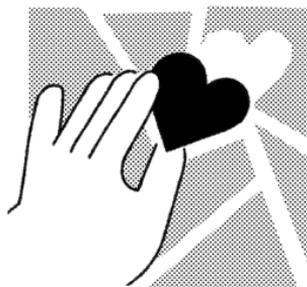


EL MOSAICO EN LA CRISTALERA

RELATOS DEL JARDÍN DE GESTALT



Fernando Nóbel

*Para Anna,
por negarte a hacer la portada
hasta que el relato estuviese terminado*

EL MOSAICO EN LA CRISTALERA

Mi primer recuerdo era mi madre: una cristalera que insuflaba vida, desde el exterior hacia el interior, en tonos anaranjados.

En una parte de la cristalera había una mancha oscura. La mancha, agotada por el peso de toda una vida, se rompió en pedazos, sacudiendo a toda la cristalera. Esa fue la primera vez que tuve miedo. Miedo a no nacer. Miedo a que mi madre muriese.

La cristalera, ahora palpitante, empezó a sangrar por sus bordes rotos. Lloré y pataleé, pero mi madre no podía consolarme.

Empezó a aumentar la presión y me inundó el olor a sangre. Intenté juntar varios trozos rotos, rasgando mis manos en el proceso, pero no pude devolverlos a su sitio.

La cristalera amenazaba con colapsar en cualquier momento. «No es justo que una cristalera tenga un defecto de fábrica» pensé. Me acerqué a la cristalera una última vez. Entonces, la sangre que brotaba de mis manos —de color azul como la de mi padre— empezó a llenar los huecos rotos de la cristalera formando un mosaico de colores.

Un mosaico que irradiaba luz en tonos azulados y anaranjados.

En ese momento, la cristalera dejó de temblar.

* * *

El médico salió de la sala de operaciones con la cara extenuada.

—Lo peor ya ha pasado —dijo el médico—. Su mujer está a salvo.

El hombre se levantó de su asiento, donde había pasado horas bajo la incertidumbre de la espera, y, con las lágrimas a punto de humedecer sus mejillas, dijo:

—¿Como está él?

—Está débil —respondió el médico—, pero de momento estable: hemos tenido que realizar una cesárea para evitar la muerte de ambos.

El hombre se derrumbó y cayó otra vez en su asiento: había sido demasiada tensión. El médico se sentó a su lado y dijo:

—Su mujer entró en este hospital sufriendo una insuficiencia hepática aguda. Su hígado había dejado de funcionar repentinamente. Pero, durante la operación, hemos podido comprobar que había nuevo tejido sano.

El hombre no daba crédito a la información del médico.

—La única cura a esa enfermedad es un trasplante — dijo el médico—, pero lo más probable es que su mujer no lo necesite. Hemos realizado una biopsia del tejido sano: son células de su hijo.

* * *

Me encantaba pedir a mi madre que me contase la historia de la cristalera rota antes de dormir. Cuando llegaba al final, ponía mi mano en su vientre, para decir: “Y la cristalera sanó, pero nunca volvió a ser la misma, pasó a ser un precioso mosaico de colores”.

Después mi madre me arropaba en la cama, me daba un beso en la frente y apagaba la luz de mi cuarto. Y, cuando salía al umbral de la puerta de mi habitación, con la luz del pasillo filtrándose a mi cuarto a través de su silueta, justo en ese momento, cuando se entrecerraban mis cansados ojos, es cuando veía la luz de colores del mosaico de la cristalera.

Un mosaico de colores azulados y anaranjados.

Un mosaico que devolvió la vida a mi madre.

NOTA DEL AUTOR

¡Hola! :-)

Soy Fernando Nóbél.

Uno de mis objetivos para 2023 era publicar. En concreto, publicar un libro con mis relatos cortos: “Apoptosis”.

Lamentablemente, no he podido acabarlo a tiempo. Pero, ha sido por un buen motivo: durante este año he encontrado muchas oportunidades en mi vida y he decidido aprovecharlas.

Aún así, no quería quedarme con un mal sabor de boca y he decidido empezar 2024 publicando un relato de “Apoptosis” por separado: “El mosaico en la cristalera”.

Si quieres apoyarme para acabar este proyecto, puedes hacer dos cosas:

1. *Seguirme en Substack.* En Substack tengo un blog, “El Jardín de Gestalt”, donde escribo entradas sobre productividad, creatividad y escritura. O, en otras palabras, escribo sobre cómo aprender a (disfrutar de) hacer lo que quieres hacer. Además es la forma ideal para enterarte sobre los avances de “Apoptosis”. Puedes seguirme aquí: <https://eljardindegestalt.substack.com/>

2. *Compartir este relato.* Conseguir visibilidad es uno de los mayores retos al empezar a publicar. Me ayudaría mucho si pudieses compartir este relato con alguien que le pueda interesar. He utilizado una licencia Creative Commons, por lo que puedes compartirlo libremente sin ningún tipo de restricción.

Gracias por leerme,

Fernando Nóbel.



El mosaico en la cristalera © 2024 por Fernando Nóbél está licenciado bajo CC BY 4.0. Para ver una copia de esta licencia, visita <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>